



cómo me sabes a vida,
cómo sabes a consuelo..
Me trae tu recuerdo amante
todo el olor del romero,
todo el rumor de las fuentes,
todo el placer del ensueño,
todo el cantar de los pájaros,
todo lo más puro y bello
de las ondas de los mares,
del silencio del desierto,
de los trigales en flor,
de las estrellas del cielo,
de las frondas de los bosques,
de la montaña y del viento.
Tu nombre es una bandera
junto a la cual yo peleo
con fe ciega en la victoria,
del triunfo seguro y cierto.
¡Cuánta esperanza me infunde;
cuanta paz deja en mi pecho!
¡Qué vida me da su hálito,
cuando yazco medio muerto
traicionado por el mundo!
¡Cómo me alivia su esfuerzo,
cuando, abatido en la lucha,
ya sin ánimos me siento..!
¡Todo lo puede una madre
con su vida o su recuerdo!
Madre de mi corazón,
recibe como el obsequio
más amante de mi vida
la música de estos versos,

la canción de mi esperanza,
la luz de mi pensamiento,
la esencia pura del alma
con risas de sentimiento.
Todo trenzado en amores
y en un manojo de besos,
te lo ofrezco como lámpara
encendida a tu recuerdo,
consumiéndose fielmente
junto a tu tumba, en silencio.
¡Descansa en paz, madre mía;
Dios es tu luz y tu premio!

Alberto M. de Bernardo

Mala amistad.

Si se cruza en tu camino,
la habrás de dejar pasar
bajo el puente de su vida
controlando su rodar...,
como las aguas del río
que van cantando hacia el mar.
No te encanten sus cantares,
ni escuches su sollozar;
que tras sus formas amigas
se esconde, traidor, el mal.

A. M. B.